



Entrevista a Cecilia de Torres (esposa de Horacio Torres) por Carolina Ledezma

C.L.: *¿Cómo se involucra con el taller más allá de su rol de estudiante?*

C. deT.: Poco después de terminar el liceo, me casé con Horacio Torres y tuvimos tres hijos. Cuando se organizaba la primera retrospectiva de Joaquín Torres-García, que inauguró en diciembre de 1970 en el Guggenheim Museum de Nueva York, yo era la única que hablaba inglés en la familia. Por eso, pasé de cambiar pañales a traducir cartas, ser intérprete y estar en comunicación con el museo.

C.L.: *¿Qué anécdotas tiene de la organización de esa exposición?*

C. deT.: Mi marido, mis hijos y yo vinimos a Nueva York en un barco de carga, porque ese viaje era el sueño de Horacio. Fue un navío noruego y éramos los únicos pasajeros. Fue un viaje maravilloso que duró un mes y nos permitió conocer toda la costa de Brasil. La exposición fue un desastre. En The New York Times, el crítico John Cannaday escribió cosas terribles en dos artículos publicados a días de diferencia.

C.L.: *¿Cuándo se muda a Nueva York?*

C. deT.: Tras esa exposición y con la situación política de Uruguay, decidimos dejar Montevideo. Gracias al crítico Clement Greenberg, nos vinimos a Nueva York y Horacio comenzó a tener un éxito increíble. Teníamos relación con galerías como Tibor de Nagy y Noah Goldowsky, que en ese momento eran muy importantes. Nosotros, además, estábamos conectados con el mundo del arte emergente de Nueva York.

C.L.: *¿Cómo recuerda a su marido?*

C. deT.: Él había decidido dedicarse a la pintura figurativa, tras haber experimentado mucho con la abstracción. Yo no estaba separada de eso. Casi podría decir que era algo nuestro. Yo lo ayudé en todo sentido: desde posar para él hasta ser su representante ante galerías y museos.